

Fueron dos años y medio de múltiples desafíos, pero también de logros y satisfacciones

Asumimos a fines del 2015 con un primer desafío de darle libertad financiera a los argentinos, eliminando el cepo cambiario, desactivando la bomba de futuros, y flexibilizando las múltiples restricciones cambiarias. También inauguramos el régimen de metas de inflación y establecimos un tipo de cambio flotante que actúa como protector de nuestra actividad económica y que permitió que los últimos siete trimestres hayan mostrado las tasas de crecimiento económico más estables en los últimos 20 años. Esto lo comenzamos en un contexto de arranque sin reservas netas en el BCRA, y que durante esta gestión revertimos, comprando 40 mil millones de dólares, y que hoy más que nunca actúan como un seguro para la economía.

A su vez, nuestro otro desafío fue desarrollar el sistema económico y financiero. Impulsamos una multiplicidad de reformas que resultaron en 2017 el mayor crecimiento del crédito en relación al producto en 20 años. Implementamos la UVA, que se ha convertido en una herramienta que permitió recuperar el crédito a largo plazo, en donde los hipotecarios, por ejemplo, crecen hoy a un ritmo de un 160% interanual. Nos retiramos con la satisfacción de haber posibilitado el otorgamiento de 150.700 millones de pesos en UVA, entre hipotecarios, prendarios y personales.

Párrafo aparte merece la revolución (recién comenzada) de los medios de pago, donde impulsamos algunos inexistentes hasta el momento en el país, como PEI, que crece día a día, la habilitación del funcionamiento de los Mpos (pagos de tarjetas por celular) y la libertad para la operatoria de las Fintech en el sistema, claves para fomentar la inclusión financiera.

Por último, en el marco del programa con el FMI, fortalecimos la independencia del BCRA y eliminamos el financiamiento inflacionario de las cuentas públicas de Argentina, es decir, apagamos los motores de la histórica “maquinita”.

Como funcionario que debe rendir cuenta del trabajo realizado, corresponde que realice un breve punteo de la gestión en los tres ejes que definimos como prioritarios: inflación y régimen cambiario, desarrollo del sistema financiero y medios de pagos.

Inflación y régimen cambiario

- Sin lugar a duda uno de los hitos centrales se dio en el arranque. En los primeros tres días de gestión desarmamos el cepo cambiario que había sumido a la economía en 5 años de estancamiento. En los días siguientes, desactivamos la bomba de futuros, pasando una parte importante del costo a los bancos y reduciendo su posible impacto inflacionario.
- La salida del cepo se continuó en los meses siguientes con una creciente flexibilización de las restricciones cambiarias de Argentina, facilitándole la vida a los argentinos para que puedan producir, trabajar y transaccionar más libremente.
- Establecimos un tipo de cambio flotante que protegió nuestra actividad económica, garantizando un tipo de cambio real en promedio 25% más competitivo que en los tiempos finales del cepo. Y que permitió lograr 7 trimestres consecutivos con las tasas de crecimiento económico más estables en los últimos 20 años.

- Establecimos el régimen de metas de inflación, que permitió una gradual baja en la inflación núcleo llevándola hacia fines del año pasado al orden del 21%, el menor nivel en casi 10 años. Los eventos de este año no lograron consolidar esa baja, pero el reciente acuerdo con el FMI, ratificó el marco para retomar ese rumbo.
- Arrancamos con un Banco Central sin reservas netas. Por eso compramos aproximadamente 40.000 millones de dólares de reservas, las cuales constituyen un seguro importante para nuestra economía. En las últimas semanas se ha hecho hincapié en la venta de reservas, pero vale recordar que cuando llegamos no las teníamos.
- Parte de estas reservas se vendieron posteriormente a precios muy superiores al precio de compra generando importantes ganancias para el balance del Banco Central.

Sistema financiero

- Impulsamos una enorme serie de reformas para mejorar el funcionamiento del sistema financiero. El resultado fue que el año pasado el crédito tomó un ritmo ascendente creciendo un 25% en terminos reales, observando el mayor crecimiento en relacion al producto en 20 años.
- Alcanzó así el 14,3% del PIB, el valor más alto en los últimos 16 años. Creciendo en todas sus modalidades y con el crédito a las PYMES alcanzando máximos históricos. En estos dos años y medio, el crédito creció 2,3% del PBI.
- El crédito en dólares orientado a exportadores pasó de U\$S 2.900 millones a cerca de U\$S 16.000 millones, con tasas de interes inéditamente bajas en la historia. Esto constituyó una ganancia de competitividad muy significativa para nuestros exportadores.
- Los depósitos tambien crecieron alcanzando el 16,5% del PIB, el valor más alto desde inicios de 2004. Mostrando un crecimiento de 1,3% del PBI desde diciembre de 2015.
- Implementamos la UVA, una herramienta que permitió recuperar el credito a largo plazo en la Argentina. Los hipotecarios están actualmente creciendo al ritmo de un 160% interanual, habiéndose otorgado aproximadamente \$111.750 millones. Los préstamos personales en UVA para compra de automotores han ampliado también significativamente la posibilidad de que los argentinos puedan acceder a un vehículo.
- En total, se otorgaron \$150.700 millones de pesos en UVA, entre hipotecarios, prendarios y personales.
- Con el tiempo la UVA tambien se convertirá en un vehículo de ahorro estable y confiable para los argentinos.
- Eficientizamos y redujimos los costos operativos del sistema financiero: bajamos prácticamente todos los rubros del costo, mejorando la logística y eliminando trámites innecesarios. Así la flexibilización de regulaciones en transporte de valores, instalación de sucursales, sumado a una mayor diversidad de modalidades de funcionamiento permitió este crecimiento del sistema.
- También trabajamos por mayor transparencia y promoviendo la competencia, eliminando restricciones que impedían que los bancos compitieran entre sí, así como con otros proveedores de créditos. El resultado fue que la rentabilidad de los bancos se mantuvo en

baja, lo que demuestra que esas condiciones de competencia para dar crédito y captar depósitos habían mejorado.

- El BCRA hace décadas trabaja para mantener un sistema financiero solvente y líquido. El resultado fue que el año pasado obtuvimos la máxima calificación del Comité de Basilea al evaluar las regulaciones prudenciales de nuestro sistema financiero.

Medios de pago

- Impulsamos nuevos medios de pago electrónicos, en particular PEI (Pago Electronico Inmediato), que crece día a día, proveyendo servicios de pago a un costo que es menor a la mitad del de los servicios tradicionales. A eso se suman un número de otras aplicaciones móviles y la reciente homologación del código QR para pagos con celulares.
- Habilitamos el funcionamiento de los Mpos, permitiendo a los celulares recibir pagos con tarjetas, así como autorizamos que se pueda vender en internet con tarjeta de débito.
- Creamos un paraguas de libertad para la operatoria de las Fintech en el sistema financiero, empresas claves en fomentar la inclusión.
- Impulsamos la venta de la empresa Prisma por parte de los bancos para mejorar la competencia en el mercado de tarjetas de crédito, lo que permitió una baja en las comisiones de débito y crédito reduciendo sus costos casi un 30%.
- Emitimos una nueva familia de billetes y monedas para facilitar las transacciones económicas a los argentinos. Esa mejor planificación del numerario (emisión de billetes de mayor denominación) generó importantes ahorros de impresión y logística.

Fortalecimiento de la hoja de balance

- En el último mes se negoció un programa con el Fondo que ayudará a consolidar un Banco Central independiente y sólido. En particular, este programa termina con las transferencias del BCRA al Tesoro. A su vez, implementa un programa de recompra de Letras Intransferibles por parte del Tesoro que permitirá reducir el stock de Lebac emitido como producto del programa de compra de reservas de estos dos años.
- Descontando las letras intransferibles y adelantos transitorios, que no representan un activo líquido para la institución, recibimos un BCRA con un patrimonio neto negativo de casi 93.000 millones de dólares, mientras que hoy ese valor es de -41.500 millones. La recompra de letras intransferibles lo acrecentará en los próximos años en unos 25.000 millones más.
- La mejora patrimonial también es el resultado de la austeridad en la gestión del gasto público. El presupuesto del BCRA este año será un 30% inferior al del 2017, demostrando que se puede tener un Estado menos caro sin afectar los servicios que proveemos a los argentinos. Esto incluye medidas de estricta austeridad como la rebaja que hicimos de nuestros propios sueldos (15%) y su posterior congelamiento.